

50 AÑOS DE PRESENCIA EN COLOMBIA



“50 AÑOS DE BENDICIÓN”

El pasado 4 de octubre del presente año, se conmemoraron los **50 años** de presencia de la Congregación de las Hermanas Capuchinas de la Madre del Divino Pastor en Colombia. En esta celebración, se evidenció una esmerada organización en los preparativos para el evento, favoreciendo así que las actividades planeadas salieran según lo esperado. Destacamos el sentido de pertenencia y compromiso de docentes, estudiantes y padres de familia en la participación de esta gran celebración.

Lo más significativo de esta conmemoración fue el ambiente vivido de agradecimiento a Dios, por haber llevado a cabo la labor encomendada durante estos 50 años, el esfuerzo del personal de los dos Colegios por estrechar lazos fraternos y conformar, como lo han dicho la Hna. Raquel Hooker y la Hna. Cándida Mendoza, una sola familia. Una familia llena de nuevos y muchos talentos, los cuales fueron demostrados por los estudiantes de diferentes grados a través de una muestra cultural para el deleite de todos los asistentes. Luego, compartimos un almuerzo durante el cual la alegría fue la protagonista.

En los nuevos y desconocidos contextos del mundo que se avecina, muchas tareas de ayer se han vuelto desafíos para hoy y, así mismo, retos para el mañana:

- conseguir que más población se eduque en valores cuando las desigualdades son crecientes,
- buscar que más seres humanos se conviertan en ciudadanos al servicio de la sociedad,
- hacer que haya más justicia,
- lograr que la naturaleza recobre su aspecto amigable,
- alcanzar el objetivo que el calentamiento global no acabe con las esperanzas humanas de una tierra habitable,
- conseguir que el desarrollo tecnológico no se convierta en un enemigo del proceso de crecimiento personal y espiritual de todos,
- convertir la paz en un árbol transformador de la convivencia humana.

Estamos seguros que la Comunidad de Hermanas Capuchinas de la Madre del Divino Pastor va a seguir jugando un papel de primer orden en el país, en la ciudad y en la región para la consecución de todos esos objetivos.

Con afecto y admiración me sumo a todos los reconocimientos que han recibido por su dedicación a la enseñanza y, sobre todo, por hacernos más fácil a todos el acceso al conocimiento. No sólo me cuento entre las personas que han tenido el placer de formar parte de esta comunidad de aprendizaje, sino que he tenido también la impagable oportunidad de disfrutar de su consejo y su cercanía. Por todo ello, muchas gracias y le pedimos a Dios que bendiga esta gran familia de Capuchinas de la Madre del Divino Pastor, con mucha salud y nuevas vocaciones al servicio de la Educación y Misión entre los más necesitados. Les deseo que puedan seguir con esta gran labor por muchos años más. **(Lesly Furnieles Marzola. Coordinadora de convivencia del Colegio “Nuestra Señora de las Victorias”).**

¡NUESTRO DIOS HA ESTADO GRANDE CON NOSOTROS... Y ESTAMOS ALEGRES!

Como Voluntaria Capuchina, gracias nuevamente porque nos han hecho sentir FAMILIA y, al compartir toda la historia de la llegada a Colombia, nos hacen valorar más la disposición y obediencia a Dios al dejar sus seres queridos para venir a cumplir una misión que ha sido muy fructífera, no solo para los niños y jóvenes sino para los docentes, para los padres de familia y para nosotras como Voluntarias Capuchinas que hemos sido tan bendecidas por todas sus enseñanzas y testimonio de vida.



Mil gracias por la celebración de la Eucaristía, el acto cultural y el almuerzo que compartimos en fraternidad y esas palabras tan sabias al decirnos que no estábamos en una empresa sino en una FAMILIA.

Hermanitas, celebrar Bodas de Oro, lejos de sentir que la vida se nos escapa, es seguir caminando con PAZ Y BIEN, como ustedes lo han hecho. Sabemos todo el bien que tanto la obra de Villeta, como la de Bogotá han hecho a nuestros niños y jóvenes y a las familias en Colombia, sin esperar nada a cambio, más que sentir la satisfacción por la labor cumplida, como lo haría en su momento nuestro Beato José Tous.

Seguiremos pidiendo a Dios que las continúe iluminando y bendiciendo para bien de todos los que tenemos la gracia de compartir con ustedes. Aprovechamos darles también mil gracias por la Hermana Raquel quien ha sido nuestra formadora durante muchos años, por las hermanas Medarda, Martha, María Lina, Inés, Carmen Julia, Cándida y Nolvía con quienes compartimos nuestro apostolado. Y a las hermanitas que están en la presencia de Dios que pasaron por Colombia, les pedimos sigan intercediendo por la comunidad Madre del Divino Pastor y por nosotros para seguir fieles al llamado de Dios.

Ustedes no se imaginan cuanto bien han hecho. Que nuestra Madre del Divino Pastor las proteja y las guarde siempre. **(Stella Avila de Avila, Voluntaria Capuchina).**